

PETROLEO: ¿LA TERCERA GUERRA MUNDIAL?

Ing. Eduardo Hernández.

Si por definición la ecología es la ciencia que estudia la relación de los seres vivos con su medio, para la especie humana debiera ocupar un lugar principalísimo. Porque cuando una especie actúa destruyendo su hábitat, acaba por destruirse a sí misma. Sin embargo resulta difícil hacer arraigar esa idea en la mente humana. Se atribuye a la ecología un papel secundario, vinculándola a la preservación de especies, a la prevención de enfermedades, o al logro de un entorno más agradable para la vida cotidiana, haciendo una verdadera negación de los peligros que nos amenazan cada día con mayor intensidad, poniendo en riesgo a mediano (pero no muy lejano) plazo la supervivencia de nuestras propias estructuras sociales.

Por esa falsa dicotomía “blanco o negro” fuertemente arraigada en nuestro pensamiento, la propia izquierda que pretende abreviar en las fuentes del marxismo suele creer que no debe perder el tiempo en ocuparse de los grandes temas ecológicos de la sociedad humana, como el recalentamiento del planeta, la destrucción de la capa de ozono, la contaminación de las aguas potables, el agotamiento de los recursos no renovables o la saturación de basura (ni que hablar de la explosión demográfica, tema sobre el cual se hace una negación absoluta cual si fuera tabú). Y que solamente hay que abocarse a los dramas inmediatos del hambre, la pobreza, la desnutrición infantil, el desempleo o la marginación. Como si junto con los anteriores no formaran parte de un todo que necesita respuesta de quienes debemos darla.

Este enfoque economicista de la inmediatez parece no comprender que ese todo es integral, que las consecuencias visibles inmediatas y las no tan perceptibles pero reales y gravísimas son generadas por un modo de producción que debe ser transformado totalmente si queremos, como lo repite una y otra vez Fidel, salvar a nuestra especie (1).

La sociedad socialista que debiéramos ayudar a parir no es solamente “el reparto de la torta con justicia social”. Si no cambiamos nuestra forma de producir y de derrochar y destruir nuestro hábitat, nuestro futuro y el de aquellos a quienes pretendemos redimir hoy, será mucho peor que en la actualidad.

Una de las cuestiones que hoy se nos manifiesta de manera determinante, aunque no comprendida en su dramática realidad, está vinculada al agotamiento de los recursos no renovables: **el horizonte del agotamiento del petróleo, la fuente de energía fundamental de nuestra sociedad industrial de consumo, ya está demasiado cercano.**

Según estadísticas y estudios coincidentes en líneas generales y altamente fundamentados, alrededor del año 2010 (dentro de ocho años), la producción de petróleo mundial alcanzará su apogeo para entrar luego en inevitable declive. Y a los niveles de consumo actuales, el crudo se agotará alrededor del 2020.

Este escenario explica la agresividad de la política yanqui actual. No es producto de un grupo de locos derechistas que llegaron a la Casa Blanca: **es una política**

de estado. Los Estados Unidos, principales consumidores mundiales de crudo, en el que basan toda su economía, han tomado la decisión de asegurarse por la fuerza si es necesario, de los principales recursos petroleros mundiales.

No es casual la definición del gobierno Bush de los “países terroristas”: casi todos ellos son grandes productores petroleros, y escapan a su control político. Es el caso de Irak –objetivo bélico inmediato-, Irán, Libia. Ni la implementación del Plan Colombia: este país es el séptimo abastecedor mundial de EEUU, lo que ha llevado a los yanquis a proteger los oleoductos colombianos. Ya lo explicitó en febrero la embajadora yanqui en Colombia: “...después del 11 de septiembre, el asunto seguridad petrolera se ha vuelto prioritario para EEUU”.

Chávez se convirtió en enemigo a voltear, no por su política hacia el pueblo venezolano, sino porque la revolución bolivariana acabó con el control que durante décadas tuvieron los yanquis del petróleo de Venezuela con ayuda de los gobernantes del bipartidismo tradicional cómplice. Así que también el Plan Colombia apunta a Venezuela, el mayor productor de Sudamérica.

Afganistán y los talibanes se convirtieron en pretexto para el despliegue de fuerzas yanquis en los países controlados del Golfo Pérsico, y en la estratégica zona de Asia Central. La guerrilla musulmana de Filipinas es pretexto para colocar tropas en las cercanías de Indonesia, el gran productor de la región.

Lo que pasa no es nuevo, ya figuraba en los planes yanquis desde hace tiempo, cuando a fines de la década de los '80 se convirtieron por primera vez en importadores de más del 50% del crudo que consumían. Época en que a su vez comenzó decaer el rendimiento de los yacimientos de Alaska. Si antes sus “intereses vitales” (como lo proclamaban sus documentos) estaban en Medio Oriente por una cuestión de grandísimo negocio, pasaron a ser una cuestión de la supervivencia de su estructura económica.

Y para rematar todo esto, lo que ya algunos futurólogos habían previsto(2): **la amenaza nuclear.** Esa reciente, que entre otros incluyó a Rusia y a China, pero que tácitamente está dirigida **a cualquiera que se interponga en su política de control por la fuerza del petróleo, pilar energético fundamental de la sociedad industrial capitalista, y sin sustitutos a la vista.**

Desde que comenzó la explotación del petróleo en las postrimerías del siglo 19 hasta la fecha, transcurrió poco más de un siglo. Y la sociedad humana está a punto de agotar un recurso que a la naturaleza le llevó millones de años formar.

En este y en otros grandes aspectos de la relación de la humanidad con su medio, estamos al borde de situaciones conflictivas que no se arreglan con parches temporarios. Si hay futuro, lo será con un cambio total de la sociedad en **todos** sus aspectos, y no con un criterio economicista que sólo se ocupe de la distribución de los bienes producidos sin modificar la forma en que se produce: qué se produce, cuánto se produce y para qué se produce. Desde ya que no para una sociedad cuyo único motor y objetivo sea la producción creciente e ininterrumpida de bienes materiales. Que nada tiene que ver con la concepción que del comunismo tenía Carlos Marx, filósofo antes que economista: *“La propiedad privada nos ha hecho tan obtusos y limitados que un objeto es nuestro sólo cuando lo tenemos, es decir, cuando existe para nosotros como*

capital o es inmediatamente poseído, comido, bebido, llevado sobre nuestro cuerpo, habitado, etc., en suma, utilizado. Aunque la propiedad privada comprende todas estas inmediatas realizaciones de la posesión sólo como medios de vida, a la que sirven como medios, es la vida de la propiedad privada, el trabajo y la capitalización. Todos los sentidos físicos y espirituales han sido, pues, sustituidos por la simple alienación de todos ellos, por el sentido del tener.”.

- (1) “Quiero decir que ya el hombre está empezando a experimentar los efectos de **una manera clara, de destrucción del medio ambiente.** Es aterrador escuchar el número de especies que se destruyen, especies vegetales y animales, todos los días en el mundo y se ve, es visible, el fenómeno. **Es claro que la humanidad creciente se enfrentará a problemas ecológicos tremendos, y ustedes serán testigos de eso**” (Discurso de Fidel Castro en la clausura del Festival Internacional Juvenil “Cuba vive”, 6 de agosto de 1995). “cambia el clima, se calientan los mares y la atmósfera, se contaminan el aire y las aguas. **¿Quién salvará nuestra especie? ¿Las leyes ciegas e incontrolables del mercado? ¿La globalización neoliberal? ¿Una economía que crece por sí y para sí como un cáncer que devora al hombre y destruye la naturaleza? Ese no puede ser el camino, o lo será sólo un período breve de la historia**” (Discurso de Fidel Castro ante la sesión conmemorativa de los 50 años de la Organización Mundial de la Salud – Año 1998).
- (2) “...cuando la producción de energía esté muy por debajo de la demanda, y si otras fuentes (alternativas al petróleo) no cubren esa carencia, el mundo se enfrentará a una escasez de energía. En esas circunstancias se agudizarán todos los peligros del agotamiento de los recursos, y de la contaminación del aire y del agua, del mismo modo que la escasez en energía de los hogares, en las fábricas o en las granjas, crea el problema de la falta de calor, de artículos de uso común, e incluso de alimentos. En vista de ello, parece inapropiado temer catástrofes del universo, del Sol o de la Tierra; no tenemos por qué asustarnos de los agujeros negros o de las invasiones extraterrestres. En cambio, debemos preguntarnos si durante el transcurso de esta generación, el abastecimiento de energía disponible que ha estado incrementándose sin cesar a lo largo de toda la historia humana llegará a su punto culminante y comenzará a disminuir, y si ese descenso arrastrará en su caída a la civilización humana provocando una guerra nuclear en un último intento por apoderarse de los pocos residuos, destruyendo toda esperanza de recuperación de la humanidad” (I.Asimov – Las amenazas de nuestro mundo – Año 1984).

(Publicado en Nuevos Propósitos N° 22 – Mayo 2002)

Reflexiones a tres años de distancia.-

Debo decir que lamentablemente las predicciones de hace tres años se van cumpliendo de manera inexorable. Ya Irak fue invadida y ocupada a sangre y fuego por los Estados Unidos, con la ambigua pero evidente complicidad de Europa. Y puede afirmarse que poco le importa al Imperio el costo en vidas y tener que mantenerse como ejército de ocupación, o los sabotajes que puedan producirse en los oleoductos o los pozos. El petróleo iraquí ya fluye hacia el

Primer Mundo. Lo que pueda perderse no interesa, siempre en todo saqueo algo se pierde, no puede ser prolijo.

El objetivo próximo es guardarse las espaldas tratando de introducir en su órbita a Siria y el Líbano, y en el corto plazo intentar el ataque a Irán, lo que resulta más complejo. Por supuesto, con Europa cómplice vergonzante, porque **al petróleo lo necesitan todos**.

Es evidente la declinación de la producción, ya los países de la OPEP, en particular los del Golfo Pérsico, no es que no quieran sino que **no pueden** incrementar la producción. A pesar de ello, se sigue negando que estamos ante el próximo fin de la era del petróleo, por aquello de la necesidad de explicar el después qué.

Pero lo peor, todavía no cumplido pero evidente, es a qué extremos puede llegar el Imperio y sus satélites ricos para prolongar lo más posible la agonía de su sistema económico social. ¿Cuál es su límite de empleo de la violencia? O mejor, ¿existe? ¿Volvemos al riesgo que parecía dormido de la posibilidad de una catástrofe nuclear planetaria?

No es descabellado. Hace casi una década, en un artículo escrito poco antes de su muerte, Carl Sagan decía: *Hoy los Estados Unidos y la ex Unión Soviética están a punto de realizar grandes reducciones armamenticias, pero aun en ese caso seguirían teniendo suficientes armas como para destruir cada ciudad del planeta dos veces. Los efectos climáticos de una guerra termonuclear global parecen suficientes como para destruir la civilización y, tal vez, la especie humana. También hay arsenales gigantescos en posesión de Gran Bretaña, Francia, China e Israel, mientras que Pakistán, la India, y muchas otras naciones son capaces de ensamblar armas nucleares en poco tiempo*. Y recordaba algo que debemos tener bien presente: “*Más de 150 millones de seres humanos fueron asesinados en situaciones de guerra y por orden directa de líderes nacionales en el Siglo XX*”.

La pretensión casi desesperada de los líderes de los EEUU de impedir que países del Tercer Mundo alcancen a desarrollar la tecnología nuclear, aunque sea en usos pacíficos (Bush, marzo de 2005) en realidad esconde la intención de mantener el monopolio con el cual amenazar e imponer condiciones a los que se resistan a sus pretensiones de dominio. Porque, ¿se puede confiar precisamente en los únicos que fueron capaces de probar en Hiroshima y Nagasaki, con una guerra ya prácticamente concluida, la criminal efectividad del arma atómica? ¿Quién puede atreverse a asegurar que no la volverían a usar si conviene a sus intereses? Y si se argumenta que nadie sería tan loco como para desatar un gigantesco holocausto, que recuerde quien lo hace, a la Alemania de Hitler.

En este contexto resulta preocupante que el tema nuclear ya es motivo de artículos periodísticos de personajes del Imperio como Kissinger y Carter. Este último dice cosas sumamente preocupantes, a saber: que los EEUU, gran Bretaña y Francia se oponen a poner en práctica los puntos del Tratado de No Proliferación, negándose a cumplir sus compromisos de desarme. Que en los EEUU se anuncian planes de prueba y desarrollo de nuevas armas. Y que – afirma Carter- “También abandonaron las promesas del pasado y ahora

amenazan con la utilización en primer lugar de armas nucleares contra países no nucleares". Y concluye que "...un holocausto nuclear es tan posible en la actualidad, como consecuencia de errores o malas evaluaciones, como lo era durante la Guerra Fría".

Ahora sí, de todo corazón, deseo equivocarme.

Ing. Eduardo Hernández

22 de Abril de 2005